

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Segovia, mes 1 peseta.—Año 12.—
Fue ra, trimestre 3'50.—Año anti-
cipado 12 id.—Id. corriente, 14.

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Isabel la Católica, número 6
Talleres:
Grabador Espinosa, 1.

DIRECTOR: DON RUFINO CANO DE RUEDA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

Revuelo político.

La política española atraviesa indudablemente momentos de crisis y alteraciones profundas, que hacen que sus elementos aparezcan agitados y que no pueda ni remotamente presumirse lo que en el porvenir ocurrirá.

Primero la salida de Canalejas del partido liberal había producido por sus fuerzas una separación de campos que constituía un hecho nuevo y desconocido en los actuales partidos del turno, habitualmente reducidos a sus líneas generales obligadas y sometidos a la ficción aparente de sus programas iguales siempre en esencia. Esa rutina fué rota por Canalejas, quien al afirmar que consigo se llevaba el programa del partido, obligó a Sagasta a volver a los tiempos en que dogmatizaba y sentaba doctrina para sus huestes.

La muerte del jefe de los liberales acentuó después esa tendencia de la temporada hacia el cambio, poniendo a sus antiguos subordinados en el caso de nombrar caudillo y elegir bandera.

Ya se ha visto cómo tales menesteres han sido realizados. Las huestes fusionistas se han quebrantado y deshecho en la lucha interna de sus parcialidades y controversias, buscando en vano una fórmula de avenencia, incapaces de ponerse de acuerdo en cuanto a cual va a ser en el porvenir su camino. Esto altera profundamente la descansada y uniforme marcha de la política de la Restauración, que consistía en pasar el poder alternativamente del uno al otro de los dos partidos.

Y a última hora, la desaparición

del duque de Tetuán viene a hacer aún más marcadas y hondas esas alteraciones.

Representaba este prócer una fuerza.

Era menester que las fuerzas entrasen a fortalecer alguno de los núcleos que se preparan y en los cuales los dispersos elementos de la política tienen forzadamente que cristalizar....

Ya se decía que el duque estaba en inteligencia con Montero Ríos para constituir un vigoroso instrumento de gobierno, según frase repetida.

Su muerte, pues, tiene que cambiar, muchas cosas.

En este país en que todo lo resuelven las personalidades, la desaparición de ésta habrá seguramente de producir algún cambio. Sus amigos entrarán a engrosar, los unos las filas conservadoras, las monteristas otros y otros la de Moret.

En tanto que los nuevos grupos se forman, la política atraviesa constantemente su transformación y aunque sin cambiar en esencia, varían las cosas en su aspecto exterior y visible.

Cosas del día

(Colaboración especial para EL ADELANTADO.)

Ya lo sé que publicar una Convocatoria para cualquier cosa es sinónimo de tocar a rancho. Ya lo creo que lo sé y de ello me he quejado en serio y en broma, en prosa y en verso.

Un destino, una colocación, un empleo, algo que permita cobrar con tranquilidad la paga a primero de mes; todo menos buscar en la Agricultura ó en la Industria el pan nuestro de cada día.

Pero no todos los procedimientos son buenos para curar la llaga de la empleomanía.

Digo esto a propósito de lo que aca-

bo de leer referente a la Convocatoria para el ingreso de alumnos en las Academias militares. Y lo que acabo de leer es que los alumnos internos satisfarán las cuotas de pensión establecidas para la Academia de Infantería ó las nuevas que se determinen por R. O. que serán mayores que las actuales.

No señor, no es eso. El sistema de aumentar las cuotas es malísimo sistema. Tanto, que en vez de curar el mal lo agrava, porque no está todavía bien demostrado que el tener dinero equivalga a tener aptitudes especiales.

Que sobran abogados, médicos, etc., es innegable; pero para corregir este exceso, para cerrar la puerta de las Universidades y Academias no está bien elevar el precio de las matrículas y de las pensiones.

Lo que así se hace es establecer privilegios que no favorecen a la nación ni a la ciencia.

Procedáse con rigor extraordinario en los exámenes tanto en las Universidades como en las Academias; exíjase conocimientos *verdad* a los aspirantes; exclúyase por completo el favor y la recomendación en las aprobaciones, y naturalmente las filas de los aspirantes se irán aclarando hasta quedar con la holgura conveniente.

¿Es que también por este lado se tiende a reforzar los ingresos? Sería un colmo.

Bueno es pensar en el dinero, pero que yo sepa, no estorba pensar de paso en la justicia.

Porque no solo de dinero vive el hombre.

JOSÉ DE MADRID.

Madrid, 17 de Febrero de 1903.

Notas políticas

Noticias de Palacio.

En Palacio no se ha recibido noticia alguna del día en que hayan de celebrarse en Viena los funerales de la Archiduquesa Isabel.

De todas suertes, la Reina doña María Cristina es esperada para pronto en el Regio Alcázar.

S. M. don Alfonso XIII ha seguido ayer no dando audiencias, y los libros de firmas colocados en mayordomía y antecámara se cubren de nombres conocidos.

El monumento a Alfonso XII.

Se ha reunido, bajo la presidencia del señor Romero Robledo, la Junta del monumento a don Alfonso XII, habiendo adoptado varios acuerdos para dar impulso a las obras.

Conferencia política.

Ha sido muy comentada una detenida conferencia que han celebrado hoy los ministros de la Gobernación y de Gracia y Justicia en el domicilio del primero, atribuyéndola a asuntos electorales.

Junta electoral.

No ha podido reunirse ayer la Junta electoral de los exministros liberales, por estar fuera de Madrid los señores Moret y conde de Romanones.

De Hacienda.

Ha firmado S. M. un decreto de Hacienda modificando el artículo 37 del reglamento para el cobro del Impuesto sobre utilidades.

DE OBRAS PUBLICAS.

Viaje del Director general.

El próximo viernes saldrá el Director de Obras públicas, señor Burgos, con objeto de visitar las obras del canal de Aragón y Cataluña.

Es probable que visite Barcelona y Tarragona para enterarse del estado de las Obras de aquellos puertos.

Canales y pantanos.

Hé aquí un resumen de los proyectos que existen de canales y pantanos:

Número de canales de riego propuestos, 110.

Número de pantanos propuestos, 222.

Número de propuestas independientes, 204.

Extensiones total de zonas regables, 1.183.000 hectáreas.

Longitud total de los canales, 6,120 kilómetros.

Caudal total de los canales, 734.000 litros por segundo.

Volumen de agua embalsada en los pantanos, 3.861 millones de metros cúbicos.

Potencia de los saltos de agua utilizables, 74.000 caballos.

Presupuesto de los canales, 212 millones de pesetas.

Presupuesto de los pantanos, 200 millones de pesetas.

Presupuesto total, 412 millones de pesetas.

Resultados:

Costo medio del metro cúbico de agua conducida en un segundo por los canales, 2.884 pesetas.

Costo medio del metro de agua embalsada en los pantanos, 517 pesetas.

Costo medio del riego de una hectárea de terreno, 318 pesetas.

Noticias oficiales de huelgas.

El gobernador de La Coruña telegrafía que trabajan todos los oficios, menos los metalúrgicos, que mantienen los acuerdos del *meeting* de anteayer.

La huelga con que amenazaban los obreros del campo de Coronil (Sevilla) ha quedado resuelta.

Sobre Marruecos.

Entre el cúmulo de fantasías, respecto de la cuestión de Marruecos, á que se entregan algunos periódicos, descuella en primer término la noticia del ofrecimiento que se supone hecho por nuestro Gobierno al fto del Sultán, Muley Arafá, de un buque de guerra español para ser conducido al Rif.

Tales invenciones no tienen fundamento.

De teatros

SUMARIO: A gran señor, etc.—Las bodas de Figaro.—En honor de la verdad.—Beneficio de la Asociación de Actores.—Madame Flirt.—Mórtuo en la Alhambra.

Por aquello de que «a gran señor gran honor», empezaremos nuestra Orónica ocupándonos de lo que sucedió en el primero de nuestros coliseos: en el Real.

Sabido es, que su actual empresario, don José Arana, por influencia, quizás, de sus ministros consejeros, le ha tomado «ojeriza» a la música de Wagner, y a toda aquella que el vulgo indócto califica de *salbia*, al mismo tiempo que hace un mohín un si es ó no es despreciativo...

Con harto sentimiento de un corazón y de mis gustos y aficiones musicales, tengo, ¡ay! que reconocer que siendo empresa el señor Arana, no por amor al divino arte, sino por su *tanti* y *cuan-ti*, hace muy bien, pero que muy requetebien, en servirnos a todo pasto música ligera, acompañada de florituras y gorgoritos de tipples y tenores la mar de ligeros.

«El vulgo es necio, y pues lo quiere es justo Cantarle en necio para darle gusto.»

Digalo, síno, *Las bodas de Figaro*, del insigne Morat, que á excepción hecha de una docena—posible es que no llegase á tanto—de verdaderos inteligentes, á nadie agradó, por más que todos aplaudieron para... ¡que no se dijese!

El *Don Juan*, del mismo ilustre compositor, representada cuando las fiestas de la coronación, no agradó, ni tanto

XAVIER DE MONTÉPIN. 239

Este sacó friamente su reloj.
—Son las once y media—dijo;—una vez más, señores, os lo pido; esperad para cruzar vuestras espadas que suenen las doce; ya entonces no estaremos en viernes, sino en sábado...

Ni Raoul, ni el vizconde contestaron, y como don Raimundo, les dejó el paso libre, salieron precipitadamente de aquellos salones.

D'Aubigny se volvió:

—¡Ya volveré á buscaros!—dijo al comendador.

—¡No tendreis necesidad de tomaros ese trabajo—respondió él,—porque yo no os dejaré!...

Y, en efecto, salió al mismo tiempo que los dos adversarios.

Al atravesar Raoul la antecámara hizo señas á Santiago para que le siguiera.

El criado dejó los dados y siguió á su amo.

Don Raimundo marchaba tras ellos.

—Toma esta antorcha—dijo Raoul á San-

238 LOS DRAMAS DE LA ESPAÑA.

Se enderezó cuan alto era, y dijo al vizconde:

—¿Que quién soy yo? Soy don Raimundo de Vasconcellos, grande de España de primera clase y comendador de Malta!... ¿Por qué me mezcló con vuestros asuntos? Porque tengo hecho voto de impedir siempre que pueda todo duelo en viernes; pero mi voto no me obliga á más, y os mataré mañana, hidalgucho ruin, para que aprendais cómo ha de hablar la gente de vuestra clase con los de la mía.

—¡Ah!... ¿Esas tenemos?...—exclamó el vizconde exasperado.—Pues bien, señor grande de España; yo, que no he hecho voto alguno, voy á mataros ahora mismo.

En este momento intervino Raoul.

—¡Me pertenecéis!—dijo el vizconde.—Y si la espada no engaña á mi mano, yo creo que no mataréis á nadie en adelante.

—¡Venid, pues!—replicó d'Aubigny.—Ahora iré con vos; pero enseguida le responderá este señor.

—Y señalaba al comendador.

XAVIER DE MONTÉPIN. 235

Raoul de nada se había enterado; pero en el instante en que la casualidad se pronunciaba en su favor y en que decía:

—¡He ganado!

El vizconde se le puso delante, y arrojándole á la cara un puñado de luses partidos, le dice con voz en que dominaba la cólera:

—Me habéis robado mi oro legítimo con vuestra moneda que no es de ley. ¡Sois un bribón y un monedero falso!...

Raoul palideció, tiró de su espada é hizo un movimiento para lanzarse sobre el vizconde.

Peró le contuvieron muchas personas, y todas las voces á una le repetían:

—¡Aquí no!... ¡aquí no!

—Tenéis razón, señores—respondió el caballero, que había recobrado su sangre fría;—en efecto, no es aquí donde debo vengar el insulto que se me acaba de hacer.

Luego añadió, dirigiéndose á su adversario:

—¡Salgamos!

así, á pesar de atesorar seductoras bellezas, y haber logrado, como ahora *Las bodas de Figaro*, un desempeño admirable.

Sigamos, pues, con *Lucías y Barberillos*...

El viernes último, celebróse en el régio coliseo, la función organizada á beneficio de la Asociación de Actores. ¡Qué impecable ejecución la del primer acto de la conocida comedia de Narciso Serra, *¡Don Tomás!* ¡Pura filigrana!

Verdad que fué representado por la plana mayor de nuestros actores y actrices, María Guerrero, Rosario Pino, Balbina Valverde, Fernando Díaz de Mendoza, Pepe Rubio, y Francisco García Ortega.

¡Qué conjunto tan soberbio—decía el público—¿Por qué no ha de ser siempre así?

Muy sencillo: en primer lugar porque todos quieren ser primeros actores y primeras actrices, y en segundo, porque ni á unos ni á otras hay quien los convenza de que si les sobran actitudes para cultivar la alta comedia, que es el género dramático predilecto de nuestro público, carecen en absoluto de condiciones para cultivar el drama.

El mismo Vico, artísticamente considerado, valía más como actor cómico que como trágico, á pesar de haberse ganado la inmortalidad representando dramas y tragedias.

Si, si, ¡buenos son ellos para atender á razones! Así tenéis á Morano, que es un galán regularcillo, actuando en la Alhambra de primer actor, y director de una compañía de esas que los críticos bondadosos califican de modesta.

Y... ¡nadá! un fracaso en la obra de

verdadera prueba, don Alvaro á la fuerza del sino. No quiero decir con esto que Morano estuviese *pateable*, y no lo estuvo, porque á papel sabido no hay cómico malcon. Y si hay tanta diferencia de pasar únicamente á triunfar con todas las de la ley!

En la función á que nos estábamos refiriendo, ó sea á la celebrada á beneficio de la Asociación de Actores, se estrenó una revista fantástica, en un acto y varios cuadros, original de Sinesio Delgado y el maestro Chapí, *La Leyenda dorada*, mereciendo aplausos su galana versificación, su inspirada partitura y algo bueno,—muy poco—que hicieron los que la representaron.

Lucrecia Arana, alcanzó un verdadero triunfo cantando *Gigantes y Cabaludos*.

En la Comedia, se ha estrenado una obra titulada *Madame Flirt*, adaptación de González Llanaos.

Por sus muchas crudezas de acción y de lenguaje, la tal *Madame*, dará grandes rendimientos á la empresa del elegante teatro de la Calle del Príncipe, que por lo demás... ¡mejor estaba en francés!

La semana teatral se presenta emocionante. Esta noche, en el Teatro-Circo de Price, estreno de la zarzuela dramática en tres actos original de Carlos Arniches, *Fernández Sian* y maestro Morera, *La canción del naufrago*; y el jueves próximo, en el Español, estreno del drama de don José Echegaray, *La escalinata de un trono*.

¡Ya pueden preparar el escarpelo los críticos del margen!

BATERIA.

Madrid 17 de Febrero de 1903.

grande necesita ser el arrepentimiento: un hombre que llora, está en los comienzos de la senda que Dios señala para los pecadores.

Venga después, la sociedad á ejercer su juzgadora misión.

La salida de la cárcel.—Por las calles.—A la entrada de la Audiencia.

Alas diez menos cuarto la aglomeración en la calle Real, frente á la cárcel, es grande.

Todos esperan la salida de Primitivo Gutiérrez que aparece, custodiado por una pareja de la Guardia Civil, poco antes de las diez.

Primitivo va embozado en la capa, perfectamente nueva, como también el sombrero y las botas.

En los balcones del tránsito se ven muchos curiosos. A la puerta de la Audiencia un público numeroso espera también la llegada.

El aspecto de Primitivo es tranquilo y hasta sonriente.

Padre é hija.

Momentos antes de entrar el preso en la sala, se acerca á él una niña de ocho á nueve años de edad próximamente; la pobre criatura al ver á su padre con la cadena en las muñecas y entre la pareja de la benemérita, rompe á llorar y empieza á besar á Primitivo, y le pregunta:

—¿Le hemos de traer á V. la comida?...?

Viste Primitivo traje de cazadora, azul.

Pocos momentos después entra en la sala y el señor Terradillos, que preside, abre la sesión.

La sala.

Está materialmente llena, observándose un orden perfecto.

Ocupan las tribunas los señores Torrealba, Fiscal de la Audiencia, y la de la defensa el señor Pedrazuela, y en la de Procuradores el señor Alvarez. Procedese al sorteo de

Jurados.

Resultan elegidos: Sres. don Mariano Herranz Sastre, don Gregorio Gómez Sanz, don Ramón Barrero Yagüa, don Elías Cerezo Gallego, don Julián Santos Llorente, don Doroteo Llorente Matute, don Mariano Herédero Pérez, don Alejo Barrio Blanco, don Buenaventura Bustamante y Collante, don Juan Llorente López, don Anselmo Alonso Gómez y don Miguel Real de Pablos.

Suplentes.—Don Dionisio González Garrido y don Paulino Escorial Llorente.

Se procede á la Jura con las fórmulas de ritual y queda constituido el Tribunal del Jurado.

Las conclusiones provisionales

El señor Barcón (Secretario) da lectura de las conclusiones provisionales. Durónte la lectura no se oye ni una

voz siquiera en la sala donde el público está apiñadísimo. El calor es asfixiante.

Declaración de Primitivo.

El Presidente.—¿Ha sido usted procesado alguna vez?

P.—Dos veces por esta Audiencia y otra por la de Madrid.

El Presidente.—¿Sufrió usted condenas?

P.—Solo se que he sufrido dos veces condena.

El señor Presidente, va recordándole fechas en que fué procesado por escándalo y lesiones y pasan de seis los procesamientos.

El señor Fiscal.—¿Qué hizo el día 17 del pasado Agosto?

P.—Me bajé á comer y dije á los chicos que sacasen la taberna ambulante. Que estuvo en el baile en San Millán y que por la noche se fué á las Camareras y desde allí á casa de Antonio Ruiz donde, dice, disputaba un parroquiano con Antonio Ruiz; que pidió café y que oyó palabras mal sonantes, y que creyó alusivas para él y que entonces el señor Ruiz le quitó la taza diciéndole, «salte tú».

—¿Estaba usted embriagado—preguntó el Fiscal.

—No señor, yo nó.

—¿Recuerda que conversación tuvo con Frutos Santos Benigno?

—No señor.

Dice que si tomaron algunas copas en el Patín; pero no recuerda haberle enseñado una navaja ni el revólver.

—No recuerda usted si el Frutos Benigno le dijo «si tenía ajustado un Camposanto»?

Tampoco recuerda que tuviera alguna cuestión con su mujer, y añade que lleva 16 años casado y nunca tuvo un disgusto con ella.

F.—¿No recuerda usted haber disparado un tiro contra su mujer?

—No señor, eso fué que como mi revólver andaba mal, quise experimentarlo disparé en el corral contra un poste.

F.—¿Tampoco recuerda usted haber hecho una cruz en la mesa del café de las camareras, con la navaja haciendo un juramento?

—No recuerdo, pero me parece que nó.

El interrogatorio del señor Fiscal es muy hábil.

Primitivo dice que no le dijo á don Antonio Ruiz que saliera, que le esperaba una persona.

Dice que le dió la puñalada en la calle, en medio de la calle, y que el darle el golpe fué porque don Antonio Ruiz, hizo demostración de saocar algo, pero que el no quiso hacer tanto mal como el que causó.

Añade que después de herido Ruiz, él se fué á ver al sereno y que le entregó la navaja, pero que no le dijo «toma que acabo de despachar á Antonio Ruiz».

Niega también que limpiase la navaja en la cazadora.

Tampoco recuerda que Antonio Ruiz dijo al sereno cuando le llevaban preso. «Que no se te escape, que llevo las tripas fuera».

—¿No dijo usted al ver conducir á Antonio Ruiz, «Anda que tienes vida para tres horas»?

—No señor, no recuerdo, creo que no lo he dicho.

—¿No tenía usted resentimientos con el señor Ruiz?

—No, señor.

—¿Y con el señor Inspector?

—Tampoco, nunca me han hecho mal.

La Defensa renuncia á interrogar á Primitivo.

Prueba pericial.

Declaran los médicos señores Gil Rodríguez, Guiloche y Vega; este último dice que fué el primero que asistió á Antonio Ruiz. Dice que desde los primeros momentos le calificó de suma gravedad por adivinar lo que resultó después, la peritonitis.

Extiéndese el señor Vega en razonamientos sobre varios casos sobre heridas en el peritoneo, explicando á los jurados las complicaciones que pueden tener las heridas en el vientre.

El señor Guiloche.—La herida tenía 4 centímetros de longitud; al practicar la autopsia vieron que había gran derrame, seccionados los intestinos y lesionado el peritoneo. Dice que esas heridas son generalmente mortales.

El señor Fiscal.—Pide reconozcan la navaja primero el procesado, que la reconoce como suya; después los señores peritos los cuales manifiestan que con ella pudo ejecutarse el hecho.

¿Pueden los señores facultativos decir que profundidad tenía la herida?

—Mas de diez centímetros.

—¿Se necesitó mucha fuerza para inferir la herida?

—Sin duda alguna.

Crean que el herido y el agresor estaban en el mismo plano.

Contestan á preguntas de la defensa diciendo que solo recibió Antonio Ruiz una acometida.

El informe de los médicos es elogiado y sentimos mucho que por el espacio de que se dispone no podamos fielmente relatarle con toda extensión.

Juan Alvarez Mateo.

Contesta á preguntas del señor Fiscal; que estuvo en el «Café Oriental» tomando café; que vió á don Gregorio Nieva y al señor Ruiz y que hablaban sin acaloramiento; que allí se encontraban el Concejal señor Matos y otros; que luego pasó á un cuarto, donde estuvieron bebiendo manzanilla; que poco rato después oyeron voces de «so-corro» y saliendo, vieron á don Antonio Ruiz, que estaba herido.

Le preguntaron: «¿quién te ha pegado?» y dijo: «Primitivo.»

No puede precisar si antes hubo palabras, aunque se inclina á creer que nó.

Añada que no recuerda haber oído decir á Primitivo: «No duraras tres horas.»

La causa de Primitivo.

(Juicio por Jurados)

LLORANDO.

—Mira: Primitivo, llora. Sí, lloraba; lloraba con lágrimas de sincero dolor, besuqueando á sus hijos, á los infelices pequeñuelos que se abrazaban á sus rodillas, á los inocentes seres que tal vez algún día sufran las culpas de su padre... Porque así es el mundo de los hombres: mundo brutal que maldice á los hijos del que mata. ¡Pobres hijos!

llanto es inapreciable semilla engendradora de corazones buenos, purificadora de malos corazones... Vuestras lágrimas llamaron á las dormidas lágrimas de nuestro pobre padre, y unas con otras fueron á confundirse en vuestros rostros que el pesar enrojeció con oleadas de purificante fuego...

Alguien señaló á Primitivo como temible criminal, de repugnante cinismo... ¡Cinismo que, de existir, quizás encubre un alma torturada por sangriento recuerdo, alejando aun en el fango en que vivió. Grande fué el crimen, y no menos

indispensable. ¡Guárdeme Dios de ello! Pero vengo á decirlos: *¡No os batáis hoy!*

—¿P por qué?—preguntó Mr. de la Tremblaye.

—Porque—replicó el desconocido con voz sombría,—porque hoy es viernes...

—¿Estais loco!—murmuró Raoul encogiéndose de hombros y avanzando algunos pasos.

El personaje moreno le obstruyó de nuevo el paso.

Desde que empezó esta conversación, la cólera del vizconde d'Aubigny bullía interiormente, y sentía la necesidad de darle expansión. Aprovechó, pues, la oportunidad que se le ofrecía de evaporar el sobrante de su enojo, y se dirigió al desconocido, exclamando con gesto amenazador:

—¡Vaya, impertinente! ¿Quién sois y á qué venís á mezclaros en asuntos que no os importan?...?

A estas insolentes palabras parece que el desconocido cambiaba de color, no obstante su faz cetrina.

tiago en el momento que franqueaban el umbral de la puerta cochera.

Santiago tomó una resina embreada de manos de un mozo de litera, al que arrojó un luis en cambio.

Los cuatro hombres bajaron la calle Saint-Honoré, en dirección del Palais-Royal.

Llegados á ella, Raoul y el vizconde, que iban delante, tomaron hacia la derecha y entraron en una calleja estrecha y oscura, situada en el emplazamiento que ocupa hoy la calle de Rivoli.

Un rebervero á medio encender alumbraba tan poco, que el caballero celebraba su acuerdo de que el criado llevara la antorcha.

Los adversarios se detuvieron y se despojaron de los fracs.

A Santiago se le colocó bajo el sobradillo de una puerta.

—¡Arriba la antorcha!—le dijo su amo.

Después el vizconde y el caballero sacaron las espadas.

A diez pasos de ellos, don Raimundo, pe-

—¿Cuando gustéis!—exclamó el vizconde en tono furioso.

La multitud se separó para dejar paso á los dos enemigos, que iban evidentemente á cortarse el cuello.

Eran los duelos en esta época una cosa tan común, que nadie pensó en seguirles.

Ya llegaban los futuros combatientes á la puerta de la casa, cuando el personaje de rostro atezado, que se les había adelantado un poco, se les aproximó y les dijo:

—Señores, ¿queréis concederme un momento de atención?

El vizconde y el caballero se detuvieron, asombrados ante este desconocido que así les abordaba.

—¿Qué pretendéis de nosotros, señor?—preguntó Raoul.

—Haceros un servicio, como es debido entre gentiles hombres.

—¿Un servicio?... ¿Vos?... ¿A nosotros?...?

—Sí, señores, un servicio, yo, á vosotros.

—¿Cuál?

—No vengo á que desistais de un duelo

A preguntas de la defensa, dice que él estaba en el Café cuando entró Primitivo, y que no oyó insultar á nadie.
 La Presidencia. — ¿Vió usted que Antonio Ruiz amenazara á Primitivo? No señor.
 — ¿Le oyó usted decir «sal que te voy á degollar?»
 — No señor.

Manuel Revelles Lucianez.

(Es el camarero que tuvo Antonio Ruiz.)
 Fiscal. — ¿Qué hizo Primitivo en el Café?
 Testigo. — Entró, se sentó y me llamó varias veces y cuando ya le había servido me dijo: dé usted un té á aquel señor (por Nieva); y que entonces le dijo el señor Nieva. «¿Hombre, á que viene ese té?» «Pues porque me lo ha mandado servir aquel señor (por Primitivo).»

Entonces don Antonio le dijo. «Mira Primitivo, que ya te he echado una vez de mi casa; no des lugar á que te eche la segunda.»
 Agrega que poco después salió Primitivo y casi inmediatamente Ruiz y que al abrir la puerta fué cuando recibió la cuchillada.
 Fiscal. — Cuando entró en el café, ¿llevaba sujeto el vientre don Antonio?
 Testigo. — Sí, señor.
 La defensa. — ¿V. tenía temor de que le ocurriera algo á don Antonio?
 Testigo. — Sí, señor.
 D. — ¿Y cómo no lo evitó usted?
 T. — No me dió tiempo.

Signe el interrogatorio y dice que Ruiz estaba en el umbral de la puerta cuando fué herido, que le dijo don Antonio: «Manuel me ha matado», que dió tres pasos y se quedó sugetando el vientre, y que él gritó: «¡Salgan ustedes, que han matado á don Antonio!»
 Presidente. — ¿Oyó V. decir á don Antonio que iba á degollar á Primitivo?
 Testigo. — No señor.

Don Braulio Manuel Matos.

Contesta al señor Fiscal, diciendo que la noche de autos estaba en una habitación interior del café; que no oyó voces de disputa; pero que luego oyó exclamar «¡socorro!» «¡auxilio!» que salió y encontró á Ruiz que dijo «me han matado Manolo.»
 Salió corriendo, y vió que ya tenían preso á Primitivo; y dijo yo: «¡atañe!» y entonces fué cuando dijo al sereno «dame la navaja, que voy á aviar á este.»
 Después de esto, eché á correr hacia la casa de socorro.
 ¿Oyó V. que dijera «anda que tienes de vida tres horas» cuando era conducido el señor Ruiz á la casa de socorro?
 — Sí señor, lo oí.
 La defensa. — ¿No ha tenido el testigo algún disgusto con el procesado?
 Testigo. — No señor, ninguno.
 Defensor. — ¿Está seguro el testigo?
 Testigo. — Sí señor.

Don Gregorio Nieva Galicia.

Dice que entró en el café á las once y tomó café, que después llegaron los señores, Matos y Alvarez, que le estuvieron saludando y que pasaron á una habitación reservada y él se quedó conversando con el camarero hasta que salió don Antonio, quien le ofreció una copa.
 Dice que le sirvieron un té pero entendió que no fué como obsequio de Primitivo, sino del señor Ruiz.
 Niega en absoluto que disputaran y menos que en la conversación que sostenían el señor Ruiz y él se mezclase para nada el nombre de Primitivo.
 También oró el señor Nieva que el Primitivo no estaba borracho.
 Manifiesta que no vió salir á Primitivo y sí vió salir á Antonio.
 F. — ¿Llevaba alguna taza ó armas el don Antonio cuando salió á la calle?
 T. — No señor, no le vi nada; iba hasta sin sombrero.
 F. — ¿Recuerda el testigo haber declarado en el sumario que don Antonio Ruiz, debió recibir la cuchillada dentro del café?
 T. — Sí, señor.
 La defensa pide se lea la declaración.

El señor Fiscal pide un careo con el mozo Manuel. El camarero no se encuentra en la Audiencia y después de algunas aclaraciones del ministerio fiscal, se ordena sea buscado el camarero, suspendiéndose el juicio por cinco minutos, se reanuda la sesión nuevamente á la una.
 Careo.
 El Presidente les recuerda el juramento que tienen prestado.
 F. — ¿Si no recuerdo mal el señor Revillas ha manifestado que el señor Nieva estaba de espaldas á la puerta.
 — Revillas.— Sí es cierto.
 — El señor Nieva dice—continúa el Fiscal—que el té que usted le sirvió no sabía quien se lo mandaba, y usted ha dicho que usted se lo dijo: que era enviado por el Primitivo.
 — Sí señor.
 El señor Nieva no recuerda haberlo oírlo.
 — El té quedó sobre la mesa?
 — Sí, señor el té no se tomó. Insiste el señor Nieva en que creyó que era un obsequio de don Antonio Ruiz y que no se enteró de la conversación porque le llamaron la atención los mozos de la Central que estaban allí.
 A preguntas de la defensa dice que tiene conciencia de que don Antonio Ruiz estaba fuera de la puerta cuando fué herido.
 El señor Fiscal sigue interrogando sobre la procedencia de un cuchillo de mesa que entregó al señor Alvarez, y el señor Nieva dice que lo llevaba porque estuvieron de merienda en Lobos y lo guardó en el bolsillo distraídamente.

Genaro Pinillos Herranz.
 (Mozo de la Central)
 Manifiesta que estuvo en el café con otros compañeros; que les sirvieron café y no lo tomaron.
 Vieron que don Antonio Ruiz y don Gregorio Nieva conversaban sin acaloramiento.
 Niega también que viera á Primitivo mezclarse en la conversación, ni tampoco que el señor Ruiz le dirigiera la palabra.
 — ¿Oyó usted que Primitivo le digiera á don Antonio Ruiz, «Sal que te espera uno?»
 — No recuerdo en este momento.
 — ¿Dónde estaban ustedes sentados?
 — Frente á la puerta.
 — ¿Cree usted que pudo salir á la calle?
 — Creo que no señor.
 — ¿Y que dijo el señor Ruiz al ser herido?
 — ¡Madre mía! Ese bárbaro me ha matado.
 — ¿Le oyó usted decir «Le he dado un mete y saca que ni el Reverte.»
 — No señor.
 Defensa. — ¿Vió usted como se verificó el hecho?
 — No señor.
 — La puerta estaba abierta ó cerrada?
 — Cerrada.
 — ¿Vió usted que armase escándalo Primitivo?
 — No señor.
 P. — ¿Oyó usted decir á don Antonio que iba á degollar al Primitivo?
 — No señor.
 — ¿Recuerda usted haber declarado que habían asesinado villanamente al señor Ruiz?
 — No recuerdo.
 El señor Fiscal pide se lea la declaración; dice que sabe lo que es asesinato.
 — No señor, pero vamos, se dice vulgarmente cuando le echan á uno las tripas fuera.

Tomás Benito Fernández.
 (Mozo de cuerda.)
 — ¿Cuál es su profesión?
 — Cordelero.
 La declaración de este testigo difiere muy poco de la del anterior.
 A preguntas de la defensa dice que no vió la agresión y que solamente oyó decir, «¡Ay, madre mía, me ha matado ese bárbaro!»
Ramón Crespo.
 (Mozo de cuerda.)
 Se explica en el mismo sentido, que los anteriores y añade: que oyó decir á Primitivo «Señores, buenas noches. Oye Antonio sal que te llaman entonces al poner el pié en el umbral

oyó decir «¡Madre mía me ha matado ese bárbaro!»
 Dice que le oyó decir también: «Le he dado una estocada que ni el Reverte.»
 A la defensa contesta que no vió el momento de la agresión.
 El señor Presidente suspende la sesión á las dos menos diez minutos para reunirla á las tres de la tarde.
 El procesado, á quien esperan ver salir multitud de personas, es encerrado con la cadena puesta en las muñecas, en la sala de Jurados.
 Poco tiempo después se le ha servido la comida.

POR LA TARDE

Con mayor concurrencia aun que esta mañana se reanuda la sesión á las cuatro menos cuarto.
 Continúa la prueba testifical.
 En el estrado muchos abogados, con toga.

Juan de Andres
 (Mozo de coches)

Oyó decir á Primitivo «Antonio sal que te esperan» y luego después oyó á Antonio: «¿Qué bárbaro, me ha matado.»
 Niega que el señor Ruiz llevase al salir arma, ni taza alguna.
 Tampoco oyó que dijera el señor Ruiz que iba á degollar á Primitivo; oyó lo de el mete y saca del Reverte.
 La defensa. — ¿Vió usted agredir al Antonio?
 — No señor.

Vicente Rodriguez Alvaro.
 (El sereno del Comercio)

A preguntas del señor Fiscal, dice que oyó voces de socorro en la calle de Melitón Martín, que vió bajar á Primitivo y le detuvo diciéndole: «Tú que has hecho» á lo que contestó: «Matar á Antonio Ruiz.»
 — ¿Y tú lo has hecho en pleno conocimiento?
 — Sí, estoy en mi pleno conocimiento — Dama esa navaja.
 — Esperate que la cierro.
 — ¿Notó usted si estaba embriagado?
 — No señor.
 Examina la navaja y el revolver que entregó á Felix Carrero. Dice que cuando le entregó el revolver le dijo: «Toma entregásele á mis hijos.»
 Manifiesta que le dijo: «Le he dado un mete y saca que ni el Reverte.»
 A preguntas de la Presidencia dice que cuando llegó don Manuel Matos dijo: Trae la navaja que le voy á aviar.

Ramón Paramio.

Dice que tomaron unas copas en la taberna de Luna.
 — ¿Estaba embriagado?
 — No señor.
 — ¿Tenía carácter pendenciero?
 — Sí, señor.
 — ¿Había resentimientos entre Primitivo y Ruiz?
 — No lo sé, pero creo que no.

Nicanor Luna Huertas.
 (Tabernero.)

Dice que Primitivo estuvo en su establecimiento y que bebió vino con selz.
 Manifiesta que era pendenciero cuando se emborrachaba.
 Renuncia la defensa al interrogatorio.
La camarera Juana.
 Esta no comparece y se lee la declaración suya que no aporta dato alguno nuevo al sumario.

Basilio Gómez Izquierdo
 (Capatáz de Telégrafos.)

Manifiesta que en el baile de San Millán, con motivo de la fiesta de San Roque, se encontró á Primitivo y le convidó á una copa.
 Renuncia la defensa al interrogatorio.
Otras declaraciones.
 Se lee la declaración de Matilde M. González, que no se presenta por estar enferma.
 Dice en su declaración que es Primitivo muy insultador y temible cuando tiene dos copas.
Luis de Frutos Domingo.
 Dice que estando en el Patín tomando una copa con Primitivo le enseñó en un bolsillo una navaja y un revolver

ver y que él le dijo «si tenía cemento aparte».
 Contesta á preguntas del ministerio Fiscal que el Primitivo estaba excitado.
 Incurre en contradicción y se lee la declaración.
 El motivo es que al declarar dice que es de carácter pendenciero y se embriaga.
 El señor Pedrazuela renuncia á la prueba de la defensa.

Ultima hora.

A las cuatro y media tiene lugar la prueba documental.
 Acto seguido, el Presidente de la Sala concede le palabra al Fiscal.

INFORMACION LOCAL

Universidad central.
 Por el Rectorado se ha expedido el nombramiento de maestra interina de la escuela mixta de la Salceda, en favor de doña Paula Sanz de Diego.
 — Se ha concedido licencia para tomar parte en las oposiciones á plazas de Registradores de la propiedad al profesor de la escuela de niños de San Ildefonso, don Faustino García Aranda.
 — Se ha concedido también prórroga de un mes para posesionarse de sus destinos, á los maestros de las escuelas mixtas de Sigüero y Negro y de la de niños de Garcillán, don Francisco Arranz y Fernández, don Evaristo Gil y Miguel y don Francisco Galindo y García.

Hallazgo de un cadáver.

En un pozo de la casa de don Francisco de Frutos Gilsanz, vecino de Fuentepelayo, ha sido hallado el cadáver de la sirvienta de dicha casa Antonia Monedero Manrique, de 18 años de edad.
 Se ignoran las causas que hayan podido producir esta desgracia.

Caballerías robadas.

Comunican de Pedraza que en el pueblo de Casla han sido robadas dos caballerías á los vecinos Elías Consegua y Isidora Alvaro.
 La Guardia civil practica gestiones, hasta ahora infructuosas, para la busca de las citadas caballerías.

Por pastoreo abusivo.

Ante la Alcaldía de la Ouesta han sido denunciados por la Guardia civil los ganaderos de aquella localidad Pablo Gómez, Gervasio Martín y Julián Gil, por apacentar 400 reses lanaras en el prado «La Cigüeña», perteneciente á la Hacienda, sin la competente autorización.

Desacato á la Guardia civil.

Según partes recibidas en el Gobierno, del primer Teniente de la línea del Espinar y del Alcalde de aquella villa, varios sujetos, incitados por el vecino Claudio Barreno, han incurrido en desacato á la fuerza de la Guardia civil, tratando de agredir al Comandante de aquel puesto.
 Los hechos, con relación á los partes mencionados, han sido los siguientes:
 El día 16 del corriente, la fuerza del puesto del Espinar realizó á media noche la aprehensión de dos cargas de trozos de pino verde, maderables, que estaban recién cortados. Al tratar de constituirlos en depósito en el lugar destinado al efecto, varios paisanos, que habia en las inmediaciones, se opusieron á ello, increpando Claudio Barreno al Comandante de la fuerza y excitando á los denunciados para que se resistiesen á meter las leñas en el sitio correspondiente.
 Como fuesen instados por la Guardia los alborotadores para retirarse de aquel lugar, algunos de ellos, entre los cuales se cita á Agustín García, Barreno, Segura Vázquez de las Heras y Juan Torrejón de la Fuente, se abalanzaron al Comandante para arrebatarle el fusil, aunque no lograron su intento.

Se necesita

para la acreditada zapatería «La Española», un buen oficial para la obra de caballero.
 Inútil presentarse sin la condición antes dicha.

Se venden

18 gallinas y gallo, todas poniendo, de buena casta; una máquina de coser de Singer, casi nueva; una artesa de lavar en casa, forrada de cinz con pie.
 Razón: Plazuela de Santa Eulalia, núm. 13, por bajo de la Escuela, Segovia.

Pérdida.

de un pendiente, desde la calle de Juan Bravo, hasta la plazuela de Santa Eulalia.
 La persona que le presente en esta Redacción será gratificada.

En vista de la actitud de los amenazadores y de que estaban reunidos más de treinta, creyó prudente el cabo retirarse al cuartel para salir con el resto de la fuerza; hecho lo cual, se dirigió á poner los hechos en conocimiento del Jefe de la línea, quien con la fuerza á sus órdenes hizo que despejasen los grupos que encontraron en la plaza y algunas calles del pueblo.
 Noticioso el Gobernador civil, señor Silvela, de lo ocurrido, dispuso que el primer jefe de la Comandancia saliese para el Espinar, lo cual efectuó inmediatamente dicho funcionario; habiendo sido detenidos cuatro sujetos, como resultado de las diligencias sumariales instruidas, y conducidos á la cárcel de esta capital.
 Se encuentra en esta población, de regreso de Madrid, nuestro respetable amigo el sabio Ingeniero, Excelentísimo señor don Joaquín M. Castellarnau.
 La casa Pedro DOMECCQ tiene los vinos más afejos de Jerez, los de calidad corriente para todas las clases de la sociedad, pero dentro de cada precio ofrece vinos de una superioridad incontestable, porque á ese objetivo dedicó los desvelos de toda la vida.
 A la una y media de la tarde fué curado Aniceto Mesonero, de 18 años, que vive en la Calle de Perucho, número 10, de una herida que se ocasionó con un escoplo en la muñeca derecha estando trabajando.
 Después de curado pasó á su casa.

POR TELEFONO.

Madrid.—5 tarde.
 Consejo de Ministros.—Se encuentra reunido ahora con carácter administrativo, y en él no se tratará asunto alguno de general interés.
 Las huelgas.—Sólo falta por solucionar la de los obreros del ferrocarril de Monforte á Vigo.
 Firma regia.—Carece de interés, siendo uno de los decretos la admisión de la dimisión del Subsecretario de Marina, señor García.
 Enfermo.—Se encuentra muy mejorado, aunque sin salir de casa, el ministro de la Guerra.
 Un carnal.—La agencia Fabra ha recibido un telegrama dando cuenta de una gran derrota del Sultán de Marruecos. Se ha desmentido oficialmente.
 Los republicanos.—Es ya un hecho la unión de todos los republicanos españoles, que muy en breve celebrarán magna asamblea.
 La Reina accidentada.—Con motivo del entierro de su augusta madre, ha sufrido ayer en Viena un accidente la Reina Cristina de España. Hoy guarda cama, aunque está casi restablecida.

EL CORRESPONSAL.

Se necesita para la acreditada zapatería «La Española», un buen oficial para la obra de caballero.
 Inútil presentarse sin la condición antes dicha.

Se venden

18 gallinas y gallo, todas poniendo, de buena casta; una máquina de coser de Singer, casi nueva; una artesa de lavar en casa, forrada de cinz con pie.
 Razón: Plazuela de Santa Eulalia, núm. 13, por bajo de la Escuela, Segovia.

Pérdida.

de un pendiente, desde la calle de Juan Bravo, hasta la plazuela de Santa Eulalia.
 La persona que le presente en esta Redacción será gratificada.

